

Reseñas simultáneas (revistas)

7. Zona Tórrida. Revista de Cultura de la Universidad de Carabobo. N^o 43. Valencia, 2011.*

Rodríguez Lorenzo, Miguel Angel**

Dpto. de Historia Universal.

Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela

Es bastante posible que la presente reseña, cuando menos, sea considerada como *paradojal*; no porque sea sobre una revista que existe en físico, en su presentación y manipulación, en papel; sino, más bien, porque se incluye en las páginas (virtuales, en este caso) de una revista que, desde su creación, hace seis años, ha hecho, hace y seguramente seguirá haciendo, con todo el empeño a nuestro alcance, el esfuerzo por adecuarse a los *parámetros nacionales e internacionales* que se pautan para ser considerados como una *revista científica* con todas las *formalidades* de rigor.¹

Lo *paradójico* que, intuimos, pueda llegar a tener, radica en que *Zona Tórrida. Revista de Cultura de la Universidad de Carabobo* (la

* Reseña culminada el 12-06-2011. Remitida a la revista el 22-07-2011. Sometida al arbitraje interno el 25-07-2011 y aprobada para su publicación el 18-11-2011.

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996) y doctorando en Historia (Sevilla-España, Universidad de Sevilla). Profesor Titular de la Universidad de Los Andes. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela desde Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996), *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999), *Opciones de Investigación Historiográfica* (2010) y *La Pasión de Comprender* (en prensa). E-mail: marl@ula.ve.

¹ No está demás acotar que en 2000 reseñamos el tercer número de la revista de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Vegueta en el Boletín Antropológico (N^o. 49, Mayo-Agosto, págs. 93-97), destacando de ella que, a pesar de ser una

denominación de la revista, cuyos orígenes se remontan a los inicios de la década de los setenta del siglo pasado y que se pretende reseñar) en sus más de cuatro décadas de existencia no ha hecho *empeño* en adecuarse a la *normativa* a la que aludimos. En una de las pautas que procuran *normalizar mundialmente las revistas* se exige, por ejemplo, la regularidad en sus apariciones... y *Zona Tórrida*, como expone su Director en el ‘Editorial’ (pág. 7): “...deja de salir durante un largo período para reaparecer en 1985 —5 años más tarde—, en una segunda y breve época con las ediciones Nº. 15 y 16/17...” En otra de ellas el carácter de *arbitrada* que debe tener una revista *s* casi un *punto de honor*; pero Pedro Tellez en la sección ‘Notas y comentarios’, en ocasión de presentar “*Zona Tórrida: 40 años de transdisciplina*” (págs. 139-140) asienta: “...esta revista literaria ... nunca será una revista arbitrada...” (pág. 140). Además, al adentrarnos en sus páginas podemos observar la *presencia de las carencias* que, respecto de la *normativa*, presenta: no hay resumen, palabras claves, Abstract ni key words; no se indica cuando fue culminado el trabajo ni cuando lo aprobaron para publicarlo...

Sin embargo, muchos de los nombres de quienes han publicado a lo largo de su existencia en ella tienen resonancia significativa. Damos algunos: Eugenio Montejo, Alejandro Oliveros, Esdras Parra, José Rafael Guillent Pérez, José Núñez Tenorio, Ramón Palomares, Alfredo Silva Estrada, Pedro Duno, Ludovico Silva... en la distancia. Ben Amí Fihman, Reynaldo Pérez Só, Mario Sanoja, Iraida Vargas, Ramón Rivas Aguilar, Luis Alberto Angulo, Juan Calzadilla, Laura Antillano... en la proximidad.

Desde luego que sus directivos lo saben, también las autoridades de la Universidad de Carabobo y por eso precisamente —especulamos nosotros— los unos y las otras persisten en preservarla, porque es un

publicación periódica institucional no sucumbía a los rigores formales de las revistas; pero ello no fue obstáculo para que la misma, en los números subsiguientes se acogiera rigurosamente a los mismos. Lo cual tampoco fue impedimento para que nosotros siguiéramos consultándola.

espacio ganado para la reflexión ensayística, para la poesía y para la creación (se incluye un *dossier fotográfico*, en este N°. 43, páginas 128 a 135, de Yuri Valecillo, por ejemplo), para los que pareciera haberse reducido considerablemente el espacio de divulgación, en parte a causa de las tales *normas* (que deben exponerse de forma explícita, tanto en castellano como en una o más lenguas extranjeras y ser visibles para los lectores, tanto si el medio es tradicionalmente en *formato* de papel o más recientemente en *formato virtual*) porque así como a las ciencias *blandas* (humanas o sociales) suele serles difícil adecuarse a las pautas que se establecen a partir de las ciencias *duras* (naturales), también lo es para el ensayista, el poeta, el cineasta, el fotógrafo, el artista plástico, el cuenta-cuentos... y si se les llenan de obstáculos, insalvables en algunos casos, los caminos de su tránsito... se agrava su situación de mendicidad académica...

Aún cuando, por ejemplo, las escuelas universitarias que se obstinan en mantener su denominación "...de Letras", están hoy día constituidas por un sólido personal profesoral con estudios de postgrado, una reconocida obra analítica de la literatura y el lenguaje publicada, una presencia en congresos nacionales e internacionales reseñada por la prensa porque han discernido con sapiencia sobre los elementos populares que pueden detectarse en los bordes de los retratos de realizados por un pintor del Renacimiento y quienes ingresaron a la nómina de sus instituciones en reñidos concursos de oposición... no deja de sentirse la nostalgia que expresan algunos que conocieron cómo, en épocas pasadas, la *fama* de ellas era por contar con poetas, novelistas, pintores, cineastas... En Mérida hemos escuchado echar en falta los años en que, por los pasillos de los *galpones* de la Facultad de Humanidades y Educación, cuando transitoriamente estuvo ubicada por veinticinco años en la Avenida Universidad, transitaban Ramón Palomares, Hernando Track, Eduardo Acevedo, Tarik Souki, Alfonso Cuesta y Cuesta, Miguel Marciales, César Rengifo... y los artistas y creadores eran invitados constantemente a exponer sus obras, disertar

sobre ellas y vincularse con la ciudad y los merideños... Además, entonces, estaba la revista *Actual*, a través de cuyas páginas ese acontecer y suceder se divulgaba, constituyendo ella en sí un factor activo de arte y creación de la Universidad y Mérida.

Ciertamente, en este siglo XXI que ya *dobla* por su segunda década, *Zona Tórrida, Revista de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo* parece haberse convertido en una isla en la que hallan acogida no sólo los artistas de la palabra y los que ejercen el viejo oficio de la razón; sino también, como indica Pedro Tellez en su trabajo citado, "...fenomenólogos, existencialistas, marxismo crítico, estructuralismo, psicoanálisis entre jungianos y lacanianos..." pues la revista reivindica constantemente su carácter y "...estilo transdisciplinar..." que, "...desde sus inicios da cobijo a distintos géneros: ficción y no-ficción, ensayo, poesía y crítica sobre poesía, filosofía, inter y multidisciplinas..." (pág. 140).

Este número correspondiente a 2011 da testimonio de todo ello: Juan Calzadilla analiza la literatura en obras de tres escritores "El volátil e impredecible huésped del sueño. En el marco de obras de Kafka, Ramos Sucre y Elkin Restrepo", págs. 8-19), los arqueólogos Mario Sanoja e Iraida Vargas reflexionan sobre la formaciones sociales de Colombia, Ecuador y Venezuela en su época colonial (págs. 20-29), el historiador Ramón Rivas Aguilar interroga filosóficamente al principal objeto y sujeto de la economía venezolana en nuestros siglos XX y XXI ("¿Será posible una ontología del petróleo?", págs. 30-38), Ricardo Román también se ocupa del petróleo; pero como tema de la cuentística venezolana (págs. 39-43), Carlos Yusti se dedica a Julio Cortázar (págs. 44-52), Raúl García Palma a la relación entre Historia y ficción (págs. 53-61), José Carlos De Nóbrega a la poesía de Lêdo Ivo (págs.. 62-72), Héctor Antonio Espinoza escribe "Macondo y el subsuelo venezolano: una aproximación desde la psicología analítica" (págs. 73-85), Ramón Elías Pérez comparte su relato "El castaño" (págs. 86-89) y Hugo Fonseca Arellano sus versos bajo el título "Capo norte"

(págs. 90-94), Luis Ernesto Gómez ofrece la entrevista que le hiciera al músico Carlos Núñez (págs. 95-105) y Rómulo Aranguibel unos “Poemas inéditos” (págs. 106-112), Arnaldo Jiménez trata acerca de “Los objetos poéticos” (págs. 113-119), Luis Alberto Angulo de la poetisa Enriqueta Arvelo Larriva (págs. 120-127), en las páginas 128-138 el ya referido *dossier fotográfico* de Yuri Valecillo, en las que de la 139 a la 140 las ‘notas’ citadas párrafos atrás de Pedro Téllez, de la 141 a la 146 hay reseñas de libros y el N°. 152 de la revista *Poesía* (también de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo y que ha sido la compañera de viaje de *Zona Tórrida* desde 1971, en la página 147 se reproduce el poema “Un amigo” de Orlando Araujo y en las finales (148-154) los resúmenes curriculares de los autores que acompañaron con sus colaboraciones ese cuadragésimo tercero número de la revista.

Si las carencias presupuestarias arrinconan aún más a *Zona Tórrida*, como ha ocurrido con otras revistas que han buscado en el abismo oscuro del mundo electrónico e Internet la sobrevivencia² y la llevan a transitar por estos *camino*s, tal vez —dentro de todo lo malo que; sin ninguna duda, ello va a ser— haya también espacio para la esperanza y las posibilidades que esta revista ofrece, dando acceso a las mil formas salvajes del fuego de la creación, se puedan abrir; sin abandonar todos los que ha acogido durante cuarenta años de existencia, a otros horizontes (a los que el *formato* de papel resulta un ámbito; si no de exclusión, al menos de minimalización), como los del cine, la plástica, los videos, el diseño...

² Acerca de esta realidad venezolana, recomendamos la lectura del ‘Editorial’ que el historiador y Filósofo Miguel Montoya Salas escribió para la revista *Filosofía* (N°. 17-18 , Mérida-Venezuela, Edición Especial, 2006-2007, pág. 5) del Postgrado de Filosofía de la Universidad de Los Andes, el cual tuvimos la oportunidad de reseñar (*Procesos Históricos. Revista e Historia, Arte y Ciencias Sociales*, N°. 18, Mérida, Julio-Diciembre, 2010: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/31441/5/resena3.pdf>).